

## APUNTES NECROLÓGICOS.

---

### D. NICOLÁS SORALUCE Y ZUBIZARRETA.

---

Nació en la villa de Zumarraga (Guipúzcoa) el 5 de Diciembre de 1820, en la casa *Zabalakoa*, antigua morada del siglo XVII, de la que habla Mañé y Flaquer en *El Oasis*, y que está situada frente al puente divisorio de Villareal. Fué bautizado en la iglesia parroquial de Zumarraga. Fueron sus padres D. José Antonio de Soraluze y doña Catalina de Zubizarreta, y era el menor de los nueve hijos que tuvieron.

Estudió primera enseñanza en la escuela de Villarreal, con el maestro D. Pedro de Guridi que gozaba de gran reputación por aquellos contornos; y desde esta edad data la íntima y continua amistad que siempre tuvo con el inmortal bardo Iparraguirre, á quien más tarde protegió y ayudó muchísimo, como puede verse por la correspondencia habida entre ambos preclaros bascongados, y que una mano cariñosa y amiga conserva ahora, como recuerdo querido que patentiza los generosos sentimientos que, en medio de la más exquisita modestia, se albergaron siempre en el corazón profundamente cristiano del que fue en vida el historiador Soraluze.

Con el mismo maestro de Villarreal estudió el primer año de latinidad, y con el organista de Zumarraga, D. Felipe de Ugarte, el canto y piano, siendo muy aficionado á la música y sobre todo á escuchar melodías religiosas y místicas.

Desde los 12 hasta los 14 años siguió el estudio de latinidad en Azcoitia, con el respetable y acreditado profesor D. Agustín de Iraola. De esta estancia en Azcoitia y frecuencia de trato con los PP. Jesuitas de San Ignacio de Loyola, quienes le alentaban en sus aficiones de revolver libros, buscar documentos en las bibliotecas y ocuparse en

las conversaciones de historia y literatura, vienen su decidido afán por desenterrar las glorias del país y ese cariño constante y estrecho que en toda su vida le unió con la Compañía de Jesús, á la que en muchas de sus obras ha rendido un culto que raya en el entusiasmo y la veneracion.

Aficionado fué en extremo á la caza y pesca, y buen jugador de pelota, de todo lo cual recuerdan aún muy bien sus amigos de Zumarraga.

Estalló en esto la guerra civil, y á causa de la amistad de familia con el general carlista Sagastibelza—que fué muerto luego en el sitio de San Sebastian, por una granada de la escuadra inglesa que disparaba contra *Lugaritz*—Soraluce, cual los jóvenes y chiquillos, empezó á aficionarse á la vida militar, escapándose de casa y siguiendo las partidas carlistas y las columnas liberales, por lo que se halló en medio del peligro, en mil encuentros y escaramuzas. Algunos de sus amigos de Zumarraga recuerdan su arrojo y serenidad en las escapatorias que solian hacer juntos, lanzándose á recoger balas y heridos.

Su madre, á fin de evitar esto, y deseando que continuára sus estudios de latinidad para la carrera de Leyes, trató de sujetarlo poniéndolo de amanuense en casa del Escribano numeral de Zumarraga, don Miguel de Izaguirre, pero segun confesion propia del ilustre historiador de Guipúzcoa, echó á un rincon los libros y asistia con irregularidad á la oficina, frecuentando siempre en cambio, con sus amigos, el trato de los militares, y asistiendo á los encuentros de ambos bandos.

En extremo animado y alegre, de un carácter honrado, abierto y franco, era de sentimientos é ideas religiosas muy arraigadas, y no desoyó los consejos que cariñosamente le prodigaron el ántes citado escribano Izaguirre y los Sres. D. Pedro Luis del Castillo, Vicario de Bilbao, y su respetable padre, quienes vivian entónces emigrados en su casa, y fueron despues sus constantes y fieles amigos.

Como la guerra continuaba y su aficion á las armas iba en aumento, decidió su madre apartarlo de los campos de Marte y mandarlo á Francia, determinacion que fué muy sentida por Soraluce, pues, segun refieren sus amigos de Zumarraga, era tal su aficion y predestinacion histórica, que tomaba apuntes de todo lo que veia, gustándole en extremo estar de conversacion con la oficialidad de ambos bandos, á quienes, como hemos dicho, acompañaba en los encuentros,

De seguro, que si hay periódicos entónces con la abundancia que ahora, hubiera sido un excelente é incomparable corresponsal.

Tenia 16 años y medio cuando su madre le mandó á Francia, y despues de permanecer algun tiempo estudiando el idioma, marchó de Burdeos para Buenos-Aires á mediados de Enero de 1838, á bordo de la corbeta francesa *Guatimozin*. Durante la travesía trabó estrecha é íntima amistad con Fr. José Ignacio de Arrieta, natural de Oyarzun, religioso secularizado, muy conocedor de Buenos-Aires y Montevideo.

Este religioso, en extremo instruido, principalmente en matemáticas, astronomía y geografía, fué el que, á la vez de inculcar los ya arraigados sentimientos religiosos en el corazon de Soraluce, le aconsejó sobre los peligros de la juventud, siendo, puede decirse, su verdadero maestro y cariñoso padre. A sus consejos debió, segun confesion propia, grandes consuelos morales y recuerdos inefables.

Tarea larga y ajena á este pequeño trabajo biográfico, seria la de enumerar los incidentes de la vida de Soraluce, durante su permanencia en la República Argentina. Consignando, pues, que merced á su intachable honradez y á las bellas prendas de su carácter se granjeó la amistad y la confianza en aquellas tierras, nos limitaremos á hacer mencion de un suceso ocurrido en Paraná el 30 de Setiembre de 1845 y que puso su vida en gravísimo peligro.

Era durante esas continuas guerras civiles que á cada instante esfallan en las repúblicas hispano-americanas.

El marino conocido por *El Griego*, amigo de Garibaldi, apresó con su corsario, en el mismo puerto de la ciudad del Paraná, hasta siete embarcaciones, cargadas con productos pertenecientes á varios comerciantes de la plaza, y entre estos Soraluce.

Habiendo intentado inútilmente recuperarlas, el Comandante General de Entre Rios, Sr. Losa, dió orden de que se reuniera la milicia y de que acudieran tambien los extranjeros armados.

Soraluce acudió á la cita con un dependiente suyo, y á eso de las diez y media de la noche, se situó con las fuerzas en la parte alta de la Capitanía del puerto.

El corsario se acercó hasta 150 metros del muelle, y empezó el combate entre la milicia y *El Griego*, quien contestaba con su artillería á la fusilería de los de la poblacion. Varios de los cañonazos fue

ron dirigidos por *El Griego* al punto donde se encontraba Soraluze, por ser de donde más vivamente se le hostilizaba, hasta que un metrallazo que estalló en plena guerrilla, hirió gravemente á Soraluze, fracturándole la mandíbula inferior casi en su parte media.

Siendo tan grave su herida, Soraluze, ántes de la operacion, quiso, como buen católico, prepararse bien ante Dios, y con este motivo, la ciudad entera y el general Losa, le tributaron un verdadero testimonio de cariño, haciendo que las tropas de la guarnicion, con música, acompañaran al Viático.

La operacion se la practicó su amigo y comprovinciano el médico-cirujano D. José Francisco de Zabala, y esta herida fué la causa del continuo mal de garganta que siempre sufrió desde entónces.

La insistencia de un dolor, cada vez más acentuado, en el cuello y brazo izquierdo, le decidieron á volver á España con objeto de consultar con el célebre é ilustre cirujano Dr. Toca, y visitar á su madre y hermanas, llegando en Junio de 1847 á Barcelona, á bordo de la barca *Restauracion*.

Abrazó á su madre y hermanas, despues de 10 años de ausencia; y operado en Vergara, con sumo acierto, por el indicado Dr. Toca, y despues de haber recorrido las más importantes ciudades de Francia, Alemania é Inglaterra, nuevamente se embarcó en el Hâvre pata Buenos-Aires, á bordo de la fragata francesa *Paraná*, al terminar el Otoño de aquel año.

Desde 1848 permaneció casi constantemente en Buenos-Aires, y aficionado en extremo, desde pequeño, como liemos dicho ya, á la historia y geografía, trató mucho hasta 1854 á los estudiosos señores de Castet, hoy residentes en Portugalete, con quienes solia discutir continuamente sobre la historia del país euskaro, y en especial de Guipúzcoa y Bizcaya; siendo esta, segun decia el finado, la época más grata que pasó en América.

Otra vez volvió á Europa en Mayo de 1853, y despues de pasar algunos meses en Zumarraga, San Sebastian, provincias bascongadas y naciones ántes citadas, comprando mercancías para exportarlas á la Plata, fuése una vez más á Buenos-Aires, á fines de Noviembre, en el vapor *Pampero* de la línea de Liverpool.

Por tercera vez, de vuelta de América, pisaba la Europa en Southampton, en uno de los grandes vapores ingleses que hacia pocos años se acababan de establecer; y á primeros de Junio de 1855 con-

trajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Josefa Bolla y Domerq, dedicándose ya desde entónces á escribir sobre la historia del país, con un desinterés y un entusiasmo que nadie puede negarle en justicia.

A él se debe la traida del cuadro de *Miguel Lopez de Legazpi*, desde Manila; la historia que escribió sobre tan ilustre hijo de Zumarraga, y la conservacion de la casa nativa de este, situada frente á la estacion del ferro carril.

Ayudáronle en sus investigaciones patrióticas dos ilustres donostiarras, el General Echagüe y el Magistrado de la Audiencia de Manila D. Venancio de Bermingham.

Publicó primeramente una recopilacion sobre *Los Fueros de Guipúzcoa*, y Zumarraga, agradecida, le mandó de Caballero Procurador á las Juntas Generales de 1859, á Guetaria; de 1861, á Segura; de 1862 á Azpeitia, y de 1863 á Zarauz.

En 1870, despues de más de 30 años de trabajos, dió á luz la *Historia General de Guipúzcoa*, considerada con razon como su obra más importante y la que ha puesto el nombre de Soraluze á la par de los de Garibay, Larramendi, Iztueta é Isasti, proporcionándole además la honrosa distincion de ser nombrado *Académico Correspondiente* de la Real Academia de la Historia, á peticion del célebre historiador D. Modesto de Lafuente.

Publicó tambien la *Historia de Juan Sebastian del Cano*, obra póstuma de Navarrete que Soraluze arregló y dió á luz á instancias de la familia del finado, dando origen á la polémica sobre el verdadero apellido de Juan Sebastian *del Cano*, como decia Soraluze, ó de *Elcano*, segun otros.—*Defensa del apellido familiar de Juan Sebastian del Cano*.—*Gloria y gratitud al inmortal autor del PRIMUS CIRCUMDEDISTI ME, Juan Sebastian del Cano*.—*Historia de las pescas y pesquerías de los Vascongados*.—*Hombres célebres de Guipúzcoa*.—*La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*.—*Memoria de la casa solar de Aizpurua*, y otras obras hasta el número de 33.

Deja inéditas gran número de notas para la *Historia de los Balleneros Vascos en el Polo Norte y Terranova*, y un grueso tomo titulado *Apéndice á la Historia General de Guipúzcoa*.

Era Presidente de la Comision de Monumentos Históricos y Artísticos de Guipúzcoa, y cónsul de las Repúblicas Argentina y del Uruguay.

Guardó adhesion constante á S. M. la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II, estan-

do en el destierro la última *Señora de Bizcaya*, y obrando siempre con desinterés, se negó á toda recompensa. Las declaraciones que en sus obras y conversaciones hizo siempre Soraluze en pró de la augusta desterrada, fueron las de un leal y cumplido caballero.

Cuando D. Amadeo vino á San Sebastian, era Soraluze individuo de la Junta de Beneficencia, y al visitar S. M. *la Misericordia*, le regaló su obra sobre los viajes de Magallanes y el inmortal almirante de Guetaria. Entónces D. Amadeo quiso conceder al historiador de Guipúzcoa una elevada distincion honorífica, que este rehusó respetuosamente.

Como individuo de la Junta de Instruccion Pública, prestó grandes servicios, como lo tienen presente los maestros y maestras del país.

Durante la última guerra civil fué elegido concejal, á pesar de sus negativas, y el Ayuntamiento lo nombró primer Teniente de Alcalde; y ausente el Alcalde, le tocó desempeñar las delicadas funciones de Presidente en los aciagos días del sitio de Tolosa, accion de Belabieta, etc., alcanzando un voto de gracias del Presidente de la República D. Emilio Castelar y de los generales Moriones y Loma por los grandes servicios que prestó, mereciendo entre estos especial mencion el de haber preparado, de un instante á otro, hospitales y más de 500 camas, para los numerosos heridos que llegaban de aquel memorable encuentro.

Soraluce, se negó tambien entónces á toda recompensa, y todo su afan se reducía á favorecer constantemente á todos, sin distincion de opiniones. A él fué debido el primer canje oficial de prisioneros, y el que se suavizaran un tanto los atropellos y muertes violentas que ocurrían en ambos bandos.

Alcalde de San Sebastian, podía y tenía medios particular y oficialmente de estar al tanto de lo que ocurría en elevadas esferas, y tomó sobre si la grave, pero grandiosa y humanitaria responsabilidad de abrir negociaciones con el enemigo. De acuerdo confidencialmente con los generosos sentimientos del General en jefe Moriones, y aprovechando una ocasion favorable, se dirigió directamente al general carlista D. Antonio de Lizarraga, Marqués de Zugarramurdi. Soraluze le regalaba los dos tomos de su *Historia General de Guipúzcoa*, y excitaba sus sentimientos humanitarios y religiosos. Soraluze y Lizarraga, corazones católicos, aunque de diferentes opiniones

políticas, eran para entenderse y así sucedió; verificóse el canje, y desde entonces se suavizaron, en esta parte, los terribles efectos de la guerra.

El apellido *Soraluce* fué conocido en Guipúzcoa en siglos anteriores.

La antiquísima casa solar de *Soraluce*, existe, hoy algo renovada, en Idiazabal. Son sus armas: sobre campo de oro, un roble y un oso rampante.

El nombre de *Soraluce* lo vemos figurar ya en Guipúzcoa en el siglo XIV, con motivo de la real cédula, carta-puebla, dada por el Rey D. Alfonso XI en el Cuartel Real de Algeciras, frente á la plaza, cuando el sitio contra los árabes, y firmada el 15 de Octubre de 1343, mandando, en premio de servicios prestados, que se formase en Guipúzcoa con los habitantes de Erlabia y Placencia, una villa libre y amurallada, que llevase el nombre de *Placencia de Soraluce*. Dicha villa es la actual Placencia de las fábricas de armas, que conservó su nombre de *Placencia de Soraluce*, durante siglos, según puede verse en el Fuero y los Registros de las Juntas.

*Soraluce* (escrito en los documentos *Domingo de Soria-Luce*), lo vemos figurar también en la conquista del Perú, pues fué uno de los trece soldados que fieles á Pizarro al abandonarlo todos los demás compañeros, se negó resueltamente á ello, y pasó la cruz que sobre el arenal hizo con su espada el conquistador del Perú, como puede verse en la *Capitulacion entre la Reina de las Españas y Francisco Pizarro*, fechada en Toledo el 26 de Julio de 1529.

Este precioso documento, hallado por el célebre historiador Don Martín Fernández de Navarrete, Director de la Real Academia de la Historia á principios de este siglo, dice, entre otras muchas y curiosas concesiones que hizo la Reina á Pizarro, que declaraba y hacia nobles é hijosdalgo á los que no lo fueran entre los trece heroicos soldados que acompañaron al conquistador del Perú, cuando este fué abandonado por sus tropas; y á los que ya eran de linaje, entre los cuales se encontraba *Domingo de Soria-Luce*, los hacia *Caballeros de espuelas doradas*, distincion en extremo rebuscada y altamente gloriosa en aquellos tiempos.

En la informacion de nobleza y linajes, mandada sacar por las Juntas Generales, á mediados del siglo pasado, aparecen también en lugar señalado los *Zubizarretas*; pero á pesar de esto y de la ejecutoria de nobleza de los *Soraluces*, nunca el historiador de Guipúzcoa quiso

ocuparse de su ilustre linaje, contentándose en responder al que esto le indicára, que *ese trabajo de vanidades* quedaba para los demas.

Falleció, tras rápida enfermedad, el dia 19 de Octubre último, dando origen su muerte á una serie de manifestaciones que demuestran el grande aprecio y las generales simpatias de que gozaba.

La Real Academia de la Historia, la Excma. Diputacion provincial de Guipúzcoa, el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, el Ilustre Ayuntamiento de Zumarraga, el respetable clero de la localidad, las corporaciones civiles y militares y el cuerpo consular, se apresuraron á dirigir su pésame á la familia, en honrosísimas comunicaciones; y en la conduccion del cadáver y en los funerales, aristocracia y pueblo unidos, rindieron un solemne testimonio de consideracion y afecto á la memoria de tan ilustre bascongado.

S. M. la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II, tan pronto como supo la infausta noticia, envió á la familia un cariñoso telegrama dándola el pésame más sentido.

La Diputacion de Guipúzcoa y el Ayuntamiento de esta ciudad acordaron además, por unanimidad, que constára en acta el sentimiento con que habian visto la pérdida de uno de los más preclaros hijos del noble solar guipuzcoano.

Toda la prensa basco-nabarra le ha dedicado sentidas frases, y la EUSKAL-ERRIA satisface hoy una deuda, sagrada y triste, al publicar su retrato acompañado de estos ligeros apuntes biográficos.

La muerte de Soraluce fué la del justo, pues preparado espiritual y temporalmente, entregó su alma á Dios, bendiciendo á su querida familia que rodeaba su lecho, con esa tranquilidad que solo puede proporcionar, en tan supremos instantes, el haber pasado por el mundo *haciendo el bien*.

¡Dios haya acogido su alma!

ANTONIO ARZÁC.

---

## A D V E R T E N C I A .

---

Suplicamos encarecidamente á la prensa basco-nabarra y muy especialmente á nuestros apreciables colegas locales, se sirvan reproducir en sus columnas las bases del *Folk-lore basco-nabarro* que publicamos en este número.

---